

LECCION I.

Del nombre y origen del protestantismo.

P. ¿Qué significa esta palabra: *protestantismo*?

R. En su primer significado, la palabra *protestantismo* se adoptó para expresar el acto de *protesta*, que hicieron doce ciudades de Alemania contra un edicto del emperador Carlos V, en que se mandaba á los novadores del siglo XVI, que hicieran una protesta de fé, segun la fórmula particular que se les proponia en el mismo edicto; pero despues se tomó en otro sentido enteramente diverso.

P. ¿Cuál es el sentido en que ahora se toman las palabras *protestante* y *protestantismo*?

R. Las palabras *protestante* y *protestantismo* se usan para significar la rebelion de todas las sectas modernas contra la Iglesia católica fundada por Jesucristo; ó lo que es lo mismo, la rebelion de ciertos hombres orgullosos contra Jesucristo fundador de la Iglesia.

P. ¿Quién fué el primero que dió origen á esta rebelion?

R. Fué un apóstata llamado Lutero; el cual se rebeló porque el Papa Leon X encomendó á los padres dominicos y no al Orden á que Lutero pertenecia, la publicacion de las indulgencias concedidas á los que contribuyeran para los gastos de la fábrica de la iglesia de San Pedro en Roma.

P. ¿Cuándo sucedió todo esto?

R. En el año de 1517, á principios del siglo XVI.

P. ¿Cómo se verificó tal rebelion?

R. Se verificó de esta manera. El Papa Leon X, como Jefe visible de la Iglesia, condenó las doctrinas con que Lutero combatia las indulgencias y diseminaba otros errores contra la Santa Fé. Furioso entonces por tal condenacion, acompañado de algunos malvados y apoyado en la proteccion de Federico elector de Sajonia, desplegó la bandera de la revolucion, y con furibundas declamaciones atrajo á su partido muchos satélites. De este modo tuvo principio el protestantismo, el cual con las mentidas palabras de Evangelio puro y de Reforma, en poco tiempo puso en revolucion á toda la Europa.

P. ¿Pero qué no fueron los abusos que entonces habia en la Iglesia los que dieron origen al protestantismo?

R. No por cierto. Habia á la verdad abusos,

que se habian introducido de algun tiempo atras en varios lugares, tanto en el clero secular como en el clero regular; pero la Iglesia siempre los combatió y nunca dejó de condenarlos y reprobarlos en todos sus actos solemnes: ya muchos de ellos se habian arrancado en el tiempo de Lutero y otros se habian disminuido; y la reforma de costumbres y la disciplina se perfeccionaban cada dia, cuando se levantaron aquellos hombres rebeldes contra la Iglesia. Los abusos no fueron mas que el pretexto de que se valieron los malvados para proclamar la licencia de las pasiones y formar su secta.

P. ¿Ademas de Lutero, no hubo otros que tambien se levantaran contra la Iglesia?

R. Si los hubo. Los tres principales que siguieron su ejemplo fueron Zwinglio en la Suiza, sacerdote y cura apóstata; Calvino en Francia, hombre difamado por sus deshonestidades, y Enrique VIII rey de Inglaterra, que se rebeló porque el Papa no quiso concederle el divorcio de su legitima mujer para casarse con otra. Tales son los corifeos del protestantismo, hombres que segun el dicho de un protestante, merecian mil veces la horea por sus delitos.

LECCION II.

De la naturaleza del protestantismo.

P. ¿En qué consiste el protestantismo?

R. Consiste en la plena y absoluta independencia de la razon privada de cada uno, de toda autoridad en materias religiosas ó de fé; ó en otros términos: consiste en la libertad de exámen.

P. ¿Sobre qué se versa esta libertad de exámen?

R. Sobre la Biblia, esto es, sobre aquella coleccion de libros sagrados que llamamos Sagrada Escritura.

P. ¿Luego la Biblia ó Sagrada Escritura será la regla de fé de los protestantes?

R. Así lo dicen ellos; pero la interpretan en el sentido que cada uno quiere.

P. ¿Por ventura pueden saber los protestantes de cuántos libros se compone la Biblia; si estos son inspirados por Dios, y si han llegado hasta nosotros íntegros ó adulterados?

R. No; ni lo saben ni pueden saberlo segun el sistema que ellos siguen. Rechazando como rechazan la autoridad de la Iglesia, la cual conoce todo esto por la tradicion divina, ya no les queda medio alguno para saber cuáles son aque-

llos libros; ni si son inspirados ó no lo son; si contienen la palabra de Dios ó solamente la palabra del hombre; y por último, si han llegado hasta nosotros íntegros ó adulterados.

P. ¿Y no podrán saberlo por la misma Iglesia católica, de la que se han separado y de quien recibieron las divinas Escrituras?

R. Ni aun así lo pueden saber; porque sosteniendo ellos que la Iglesia católica puede errar en cosas de fé, y acusándola de que en efecto ha errado en muchos puntos, no pueden saber si tambien ha errado en este, sustituyendo la palabra de Dios con la palabra del hombre. Esto lo manifiestan claramente los protestantes con la conducta que observan. Lutero, por ejemplo, no admitia como inspirados siete libros del Antiguo Testamento y siete del Nuevo. Zwinglio y Calvino con sus secuaces, reconocieron como divinos todos los libros del Nuevo Testamento y rechazaron como apócrifos siete libros del Antiguo, que la Iglesia admite como divinos.

P. ¿Pero qué con el auxilio de la crítica no podrán discernir los protestantes los libros divinos de los que no lo son, así como por medio de ella se conoce cuáles son las obras de Ciceron y las de Virgilio?

R. Los protestantes no pueden por medio de la crítica adquirir una certeza sobre los libros di-

vinos; antes bien la misma crítica ha dado ocasion á muchos de ellos para no admitir la inspiracion divina de algunos, y por esto han quitado del cánon ó elenco de los libros sagrados á casi todos los del Antiguo y los del Nuevo Testamento; porque unos no admiten el Pentateueo de Moisés, ó bien el libro de Job, ó el de Josué, ó la profecía de Daniel ó algunos otros; otros rechazan el Evangelio de S. Juan, el de S. Mateo, el de S. Márcos, el de S. Lúcas, así como las epístolas de S. Pablo y de los demas Apóstoles, imitando en esto la conducta de los racionalistas, que son los mismos protestantes consecuentes consigo propios.

P. Si esto fuera así, los protestantes no podrían tener fé.

R. Por cierto que no; y no la pueden tener por dos motivos: el primero, porque les falta la certeza sobre la divinidad é integridad de la Biblia; y segundo, porque les falta tambien la certeza sobre el verdadero sentido de la misma Biblia intentado por Dios, cuyo sentido (que no puede ser mas que uno solo porque la verdad es única,) los protestantes lo interpretan cada uno á su modo; y de aquí resulta que un protestante da á la Biblia un sentido diverso y enteramente contrario al que le da otro.

P. ¿Y por qué razon difunden principalmente sus Biblias entre los católicos?

R. Esta es una de tantas arterias de que se valen los sectarios para engañar á la gente ignorante; lo hacen así, prevaliéndose de que los católicos tienen fé en la divina Escritura, y les dan Biblias truncadas y adulteradas á su modo, á la manera que se dan muñecos á los niños para que se diviertan con ellos.

P. Por lo visto, abrazar el protestantismo es lo mismo que perder la fé.

R. Sin duda alguna. Abrazar el protestantismo es una apostasia manifiesta de la Religion cristiana; y es tanto como rechazar la fé de la verdadera doctrina de Jesucristo, de los Apóstoles y de la Iglesia.

LECCION III.

De las doctrinas del protestantismo.

P. ¿Cual es la doctrina del protestantismo?

R. Determinar la doctrina ó enseñanza del protestantismo es cosa muy difícil y casi imposible, porque los protestantes, puede decirse, que cambian de doctrina á cada cambio de luna. Su doctrina varia tanto como es vário el cerebro de cada protestante; cada uno tiene su doctrina propia y muy diferente de la de los otros.

P. ¿De qué proviene tanta variedad é inconstancia en la doctrina de los protestantes?

R. Proviene de la naturaleza misma del protestantismo. Como la naturaleza ó esencia del protestantismo consiste, como ya se ha dicho, en la libertad de exámen ó en la independencía absoluta de toda autoridad, cada uno saca de la lectura de la Biblia una doctrina á su modo, una fé á su modo y una religion á su modo, sin que nadie se lo pueda impedir.

P. ¿Pero cómo puede ser esto cuando todos aseguran que la Biblia es su regla comun de fé?

R. Nada mas fácil de explicarse; porque si bien todos los protestantes dicen que tienen la Biblia como regla comun de fé, cada uno sin embargo está en plena libertad para interpretarla á su modo y hacer decir á la Biblia lo que cada uno quiere que diga. La Escritura en manos de los protestantes es como el eco, á quien cada uno puede hacer que responda ó que repita lo que mas le agrade.

P. ¿Pero qué no tienen los protestantes sus confesiones ó símbolos de fé comun?

R. Sí; y los tienen en gran cantidad, como la confesion de Ausburgo, la confesion Helvética, la confesion Galicana, la confesion Anglicana compuesta de 39 artículos, la confesion Ginebrina etc., etc.; pero esto mismo confirma lo que se ha dicho.

P. Explicaos con mas claridad.

R. Con mucho gusto: Cada una de estas confesiones es tan distinta de las otras, que el que profesa una constituye secta diferente del que profesa otra; y no solo las sectas son diversas entre sí, sino que á veces son contrarias, de modo que se condenan y se anatematizan recíprocamente; esto es, se excomulgan las unas á las otras; pero siempre, dicen los protestantes, tienen por base común la misma Biblia, y cada uno pretende hacer creer que su doctrina es la expresion de las verdades contenidas en la Biblia. Todos los fabricantes de confesiones ó de símbolos, han hecho hablar á la Biblia á su antojo y todos dicen que tienen razon.

P. ¿Y los protestantes están obligados por lo menos á seguir en conciencia la profesion de fé que cada uno tiene en su secta?

R. No, porque cada protestante, en virtud de la libertad de exámen, puede formarse otros artículos de fé distintos de aquellos que se contienen en la profesion comun, y á nadie se puede obligar á que siga un determinado símbolo de fé.

P. ¿Siendo esto así, cómo han podido hacerse símbolos ó profesiones?

R. Por una absurda y práctica contradicción con el principio fundamental del protestantismo. En efectó, si cada protestante, por el mismo he-

cho de serlo, puede y debe formarse con la Biblia su profesion de fé y todos los artículos de ella; si en esto es independiente de toda clase de autoridad, es evidente que sin una abierta contradiccion, no es posible formar una confesion de fé que sea obligatoria; y precisamente por esto, en muchas sectas están abolidas las profesiones de fé, como contrarias á los principios del protestantismo.

P. ¿Pero qué por esto no podrá haber en el protestantismo aquella unidad de fé tan recomendada por Cristo y sus Apóstoles en la Biblia?

R. Ciertamente que no; tal unidad es imposible cuando cada uno está en libertad para creer lo que le parezca. Por este motivo, un autor moderno hablando de las sectas y de los protestantes en particular dice, que se parecen á los pájaros, desde el buho, que es amigo de las tinieblas, hasta el águila que es amiga del sol. Todos ellos reposan en el grande árbol de la Biblia y todos chillan á la vez, unos de un modo y otros de otro, haciendo una música que rompe las orejas: uno grita que la cosa es blanca, otro que es negra; uno jura que es roja, otro que es verde; y todos con la Biblia en la mano.

P. ¿Pero cómo puede ser posible?

R. Es un hecho notorio, público y universal. Se le pregunta á un protestante si Jesucristo es

Dios, responde que sí; se le pregunta á otro, responde que Jesucristo es un personaje puramente histórico, como lo describen los Evangelios, pero que jamás ha existido, y que toda su historia es un myto, esto es, una fábula; y lo que pasa con este artículo fundamental del cristianismo, se verifica tambien en todos los demas artículos del símbolo de los Apóstoles, desde el *Creo en Dios Padre hasta la vida perdurable. Amen.*

P. El tal protestantismo me parece una verdadera torre de Babel.

R. Esto es poco; lo peor es que su doctrina es absurda en teoria é inmoral en la práctica; es una doctrina que ofende altamente el honor divino, que degrada al hombre, que es peligrosísima para la sociedad, y contraria al buen sentido y al pudor.

P. ¿Podria Vd. demostrar la verdad de tan enormes acusaciones?

R. Sí, con la mayor facilidad. Basta abrir las obras de Lutero, de Zwinglio y de Calvino, que fueron los jefes de la reforma y fundadores del protestantismo, para ver que á cada paso asientan: que Dios es el autor del pecado: que Dios impeló al hombre á pecar para castigarlo despues: que Dios tiene predestinada una gran parte de los hombres para la eterna condenacion, sin atender á los méritos ó deméritos de cada uno, etc., etc.

En dichas obras se sostiene que con tal que el hombre tenga fé, siempre será grato á Dios, sea cual fuere la enormidad de sus pecados: que los escogidos, aunque pequen, no pueden condenarse: que no es necesario vivir bien para salvarse: que el hombre, por el pecado original, ha venido á ser como una máquina, privado del libre albedrío y que obra el bien y el mal por una verdadera necesidad. En las mismas obras se encuentra que es lícito rebelarse contra los soberanos que se opongan á sus doctrinas, las que ellos llaman el *puro Evangelio*; y á este modo se registran otros mil y mil desatinos.

P. Horror causa cuanto acaba Vd. de decir. Tales gentes me parecen peores que los paganos.

R. Tiene Vd. razon; ni los paganos, ni los turcos han aglomerado jamas tanta impiedad de doctrina.

LECCION IV.

De los autores y primeros propagadores del protestantismo.

P. Con tales doctrinas, ¿cómo han podido los jefes de la reforma encontrar secuaces?

R. Con la mayor facilidad del mundo; porque como ellas halagan las pasiones del hombre, es-

pecialmente el orgullo, la concupiscencia de la carne y la codicia del dinero, inmediatamente tuvieron por discípulos á cuantos querian satisfacer sus propias pasiones; y aun en estos tiempos, los que se hacen protestantes y abandonan el catolicismo están muy lejos de ser cosa buena.

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos y propagadores de la llamada reforma ó protestantismo?

R. Los que mas se parecian á sus propios maestros. Lutero, que, como dijimos en la segunda leccion, era un apóstata; despues de haberse casado con una monja, tuvo por primeros discípulos á Carlostadio, Melancton y Lange y otros del mismo jaez, todos la flor y nata de los malvados. Carlostadio era apóstata y tambien se casó; Melancton era un hipócrita, falso, cruel, blasfemo y entregado á la astrología judiciaria; Lange era un ex-fraile, y, lo mismo que Lutero, tambien se casó, por este estilo eran todos los demas.

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos de Zwinglio?

R. Su discípulo mas célebre fué Ecolampadio, tambien fraile, y se casó con monja; y despues de haber diseminado la herejía en una gran parte de la Suiza, murió repentinamente al lado de la que llamaba su mujer.

P. ¿Quiénes fueron los discípulos de Calvino?

R. Bucero y Beza. Bucero fué un ex-fraile, que tambien se casó, como era corriente entre ellos. Fue discípulo unas veces de Lutero, otras de Calvino y otras de Zwinglio, segun le tenia mas cuenta, y se constituyó propagador de las doctrinas mas infames. Beza fué un público disoluto, que puso en verso sus torpezas para corromper á la juventud; fué ademas un solemne embustero y un descarado falsificador de la Biblia.

P. ¿Y los que vinieron despues de estos, eran por ventura mejores?

R. No por cierto: en su mayor parte eran gente amiga de mujeres, de la rapiña y ansiosos de los empleos de la nueva secta. Casi todos acabaron mal como sus maestros: unos de remordimientos, otros de desesperacion, y otros se suicidaron despues de una vida mas ó menos miserable.

P. Usted lia dicho que los discípulos acabaron como los maestros. ¿Pues cómo acabaron los maestros?

R. De la manera mas infeliz, como convenia que acabaran los enemigos de Dios y de la Iglesia. Lutero, despues de haber pasado el último dia de su vida en Eisleben su patria, en medio de un espléndido banquete, entre bufonías y risotadas, por la noche fué atacado de apoplejía y murió impenitente. Zwinglio, despues de haber profetizado á los suyos la victoria en un ataque

que sostenian contra los católicos, fué herido mortalmente en la derrota que sufrieron aquellos herejes y murió tambien impenitente, tendido en el campo de batalla. Calvino, por último, murió desesperado, de una enfermedad vergonzosa, roído de gusanos, blasfemando de Dios y llamando al diablo.

P. A la verdad, que no ha sido muy noble la cuna del protestantismo.

R. ¡Figúrese usted! Como que no era mas que una manada de epicureos bajo todos aspectos. Los protestantes, de cualquiera color y generacion que sean, deben avergonzarse siempre que vuelvan la vista ó el pensamiento á sus primeros apóstoles.

P. ¿Pero qué es cierto todo lo que usted acaba de referirme?

R. Tan cierto, que le aseguro á usted que me he quedado todavia muy atras, y que para no exagerar, me he atenido al *minimum* de cuanto pudiera decirse. ¡Oh! es infinitamente peor el cuadro del protestantismo que nos pinta la historia. Todas estas cosas están escritas, no solo en las obras de los católicos, sino tambien en las de los mismos protestantes; y no es posible dudar de ellas, ni mucho menos, que pueda negarlas cualquiera que haya leído las historias de la llamada reforma.

LECCION V.

Del modo con que se estableció el protestantismo.

P. ¿Cómo pudo difundirse y establecerse una doctrina y una práctica tan infame en tan gran parte de la Europa?

R. La cosa es muy fácil de explicar. También la religion turca se estableció rápidamente en muchos países. Una religion como la de los protestantes, que favorece tan claramente las pasiones, encontró desde luego, en todas las ciudades, villas y pueblos, hombres dispuestos á abrazarla con avidez, es decir, contó inmediatamente con los malvados, los cuales siempre se encuentran en número prodigioso. Fuera de esto, todos los eruditos á la violeta y gramáticos superficiales, ansiosos de gloria, desenfrenados de costumbres y de cerebro vacío, quisieron echarla de teólogos, y vinieron á engrosar las filas de los rebeldes, en un siglo en que todos se dejaban llevar de la novedad.

P. ¿Pero cómo pudieron estos miserables establecer el protestantismo en tantos pueblos, sin la ayuda de los príncipes y de los grandes señores?

R. Precisamente porque contaron con su auxilio fué como realizaron su infame proyecto.

P. ¿Y cómo pudieron atraer á su partido á aquellos personajes?

R. De diversas maneras. A unos los sedujeron con la codicia de los bienes eclesiásticos, de que querian apoderarse. El oro, la plata, las piedras preciosas de las iglesias y de los utensilios del culto, fueron para muchos príncipes el único motivo de su conversion al protestantismo. Otros fueron seducidos por la vida licenciosa que les prometía el nuevo Evangelio, el cual daba de mano á la abstinencia, al ayuno y á las mortificaciones de la carne. En efecto, los primeros príncipes y señores que favorecieron la pretendida reforma, fueron los que mas se entregaban á la glotonería, á la embriaguez y al libertinaje, especialmente en Alemania. A algunos de ellos les permitian los protestantes de aquel tiempo, que tomasen una segunda mujer viviendo la primera todavía. Pero la mayor parte de estos soberanos fué atraída á la nueva profesion por el mando, con que se les brindaba sobre las cosas espirituales y por el deseo de dominar no solamente los cuerpos, sino tambien las almas y la conciencia de sus súbditos.

P. ¿De qué medios se valieron los príncipes y señores para obligar á sus súbditos á abrazar el Evangelio puro?

R. Se valieron del medio de declarar la li-

bertad de conciencia y la libertad de pensar, y de proteger en todos sentidos á los ministros del nuevo Evangelio dejándolos predicar, levantar iglesias y blasfemar de la Religión y del Papa; despues comenzaron á oprimir y á desterrar á los obispos y á los eclesiásticos celosos, que se oponian á las novedades que trataban de introducirse; favorecian bajo de cuerda las demostraciones con que los novadores procuraban intimidar á los buenos, impedir la predicacion de la fé católica é interrumpir las prácticas del culto público; finalmente, tachaban de osecurantistas y enemigos de la luz y del progreso, á los que se mantenian firmes en la religion de sus mayores; y cuando por todos estos medios se halló bastante reforzado su partido y ya no habia nada que temer, arrojando la máscara, con que se habian presentado como defensores del catolicismo, recurrieron á las armas, de que tambien se valió Mahoma, esto es, á la mas deshecha persecucion.

P. ¿Y cómo pudieron obligar á los príncipes que se resistian, á que abrazasen el Evangelio puro, esto es, el protestantismo?

R. Los obligaron á fuerza de amenazas continuas y de revoluciones. Los malvados son y han sido siempre en todas partes de mas valor, de mas actividad y de mas intrepidez que los hombres buenos. Todo medio es lícito para ellos con

tal que los conduzca al fin que se proponen. Son impetuosos y audaces, y uniéndose estrechamente entre sí, comienzan á excitar tumultos y lanzar amenazas; dan muerte á cualquiera que temen que pueda traicionarlos, y exageran su número y sus fuerzas para infundir espanto y causar inquietudes. Hombres de tal ralea son los que en todas partes han abierto siempre el camino al protestantismo, formando motines contra los príncipes que ponen resistencia, hasta venir despues á levantarse declaradamente contra ellos. Cuando estas facciones han llegado á prevalecer, los buenos príncipes han tenido que recurrir á la fuga; y cuando han sido reprimidas, los protestantes han puesto el grito en el cielo clamando: *¡intolerancia, violacion de los derechos de la conciencia y de las propias convicciones!* hasta llegar á conseguir algunas ventajas del gobierno y que se les tolere en varios Estados, mientras se les presenta otra oportunidad para hacer nuevas tentativas.

P. De aquí se infiere que el nuevo Evangelio, es decir, la Reforma, se ha establecido en todas partes por medio del fraude y de la fuerza bruta.

R. Sin duda alguna; y no podia ser de otra manera. En ningun país ha llegado á establecerse si no es de ese modo. Podemos desafiar á los protestantes de cualquier nombre y calidad

que sean, á que demuestren que esto no haya acontecido en cada uno de los países en que antes florecia el catolicismo.

P. ¿Y qué hacían entonces los hombres buenos?

R. Lo mismo que hacen ahora. Los buenos se pueden dividir en varias clases: unos se llaman buenos porque son buenos para nada, es decir, ineptos; otros se llaman buenos porque son indiferentes para el bien ó para el mal, con tal que nadie se meta con ellos, estos son los egoístas; otros se llaman buenos porque gozan la reputación de prudentes segun el mundo, por aquello de: *ya veremos, esperad, no hay que precipitar los acontecimientos*; y nunca hacen nada bueno; otros, por último, son verdaderamente buenos, es decir, celosos por la causa de la religion y de la patria; pero la acción de estos vienen á destruirla los gritos de los *prudentes*, que los tachan de indiscretos, de perturbadores y de falso celo. Entretanto, los malvados hacen su negocio, y cuando ya lo han revuelto todo, entonces los buenos comienzan á quejarse; pero ya no es tiempo.

P. Segun veo, el protestantismo ó puro Evangelio, no se propagó como el catolicismo, esto es, como el verdadero Evangelio de Jesucristo.

R. No ciertamente: el cristianismo, es decir, el verdadero Evangelio de Jesucristo es una reli-

gion divina venida del cielo, y por lo mismo debia ser propagada de una manera digna de Dios; por el contrario, el protestantismo llamado puro Evangelio es una religion toda carnal, terrena y humana, y por lo mismo no podia propagarse sino con medios carnales, terrenos y humanos, y no puede subsistir sino con apoyos terrenos, y cuando estos llegan á faltar, el protestantismo desaparece.

P. ¿Y qué todos los protestantes serán perturbadores y malvados?

R. No. Esto seria una falsedad y una calumnia; pero la razon no es porque una mala planta pueda dar buenos frutos, sino porque muchos protestantes, como son los que forman el pueblo, que es la clase mas numerosa, se encontraron envueltos en el torbellino sin saber cómo. Gran parte de las masas populares, especialmente los artesanos, los ciudadanos pacíficos y la gente de las aldeas, que no sabian lo que era el nuevo Evangelio, esta Iglesia que se les presentaba como reformada, siguieron de buena fé y como tradicionalmente, conservando en el fondo de su corazón la doctrina católica, y de este modo se mantuvieron en su antigua probidad en medio del protestantismo, porque ignoraban sus doctrinas corruptoras.

LECCION VI.

De la tolerancia del protestantismo.

P. ¿Los protestantes, que desde el principio invocaron la libertad de conciencia y la tolerancia, han practicado despues ambas cosas con los católicos?

R. ¡Ojalá! La conducta de los sectarios ha sido siempre la misma. Cuando se reconocen débiles invocan la libertad de conciencia y piden que se respeten sus propias convicciones; y cuando se les reprime, claman y se lamentan por la violencia que se hace á sus opiniones *inocentes*, y llaman opresor y tirano á todo el que los contradice; pero apenas pueden alzar cabeza, inmediatamente echan mano de las confiscaciones, de los destierros y de todo género de suplicios contra los católicos?

P. ¿Y qué responden los protestantes cuando los católicos invocan tambien en su favor la tolerancia?

R. Responden con burlas, con escarnios, con insultos; siguen con pié firme su sistema de bárbara persecucion; hacen sentir todo el peso de la opresion; y dejan que cada uno grite y se lamente sin darse por entendidos.

P. ¿Por lo menos se habrán abstenido del derramamiento de sangre, cuando persiguen á los católicos que han permanecido fieles á la religion de sus padres?

R. ¡Qué dice usted! Todo lo contrario: han empleado contra los católicos, suplicios y tormentos de tal naturaleza, que han dejado muy atras por su refinada crueldad á los mismos emperadores paganos. El hierro, el fuego, el tormento, las ruedas de navajas, los lagos de hielo, todo, todo les ha servido contra los católicos fieles á su Dios y á su religion; no han perdonado ni á las mujeres ni á los niños; por medio de compañías de esbirros bien organizadas, han descubierto á los sacerdotes y á los religiosos, y con la mayor infamia han aplicado la pena de muerte en algunos países aun á todos aquellos que les han dado abrigo, aunque sea por una sola noche.

P. Todo esto me parece imposible. Creo que hay mucha exageracion.

R. Para que usted se convenza de que no exagero, le recomiendo que lea lo que hicieron los luteranos en Alemania, Suecia, Dinamarca, Islanda y Noruega; los hugonotes ó calvinistas en Francia y en Holanda; los zwinglianos en Berna, Zurich, Ginebra y en el resto de la Suiza; los presbiterianos en Escocia; y los anglicanos en Inglaterra y en Irlanda, y encontrará que cuanto he dicho es

mucho menos de lo que realmente ha pasado. Se trata de hechos históricos, y referidos aun por los mismos autores protestantes.

P. Está bien. Mas todo esto habrá sucedido en los primeros momentos de furor; pero despues habrán cambiado de conducta.

R. Tales persecuciones jamas ha dejado de haberlas en los países protestantes. En algunos ha permanecido en vigor la pena de muerte por mas de doscientos años, como por ejemplo, en Inglaterra; en otros están vigentes aún las leyes de confiscacion y de destierro contra el que se convierta al catolicismo, como sucede en Berna, Suecia y Dinamarca; en varios principados de Alemania, se han dado leyes durisimas para obligar á los que contraen matrimonio mixto, (esto es, de un protestante con una católica, ó al contrario), á que eduquen á sus hijos en la religion protestante y á que los instruyan maestros protestantes; por último, aun ahora se emplean toda clase de medios para apartar á los católicos de su santa religion y para impedir que ningun protestante se haga católico.

P. ¿Pero qué los gobiernos protestantes no han disminuido notablemente las persecuciones?

R. Han disminuido en el sentido de que ya no aborean ni descuartizan á los católicos como

lo hacian hace poco tiempo, porque la índole de nuestro siglo ya no sufre tales barbaridades; pero fuera de esto, siguen como antes, con la sola diferencia de haber sustituido las antiguas crueldades con refinadas astucias. Si acaso han hecho algunas concesiones á los católicos, ha sido obligados por la necesidad, porque así lo exigia el estado de las cosas políticas; pero nunca espontáneamente.

P. ¿Cómo puede ser esto cuando muchos gobiernos protestantes han concedido á los católicos la emancipacion y con ella todos los derechos civiles?

R. Es cierto que la han concedido; pero solo por la razones que ya hemos dicho; y esto no obstante, con todo y la emancipacion, con todo y la igualdad de derechos civiles, los católicos no gozan ninguna libertad. Los protestantes siempre ponen trabas en el ejercicio de su ministerio á los obispos, á los párrocos y á los demas eclesiásticos. Cuando se trata de empleos públicos promueven casi exclusivamente á los protestantes; á ellos les encomiendan tambien la instruccion pública; y cuando se trata de la eleccion de diputados para las cámaras, siempre procuran que no recaiga el voto en personas católicas; y por último, de cuantos modos les sugiere su odio refinado hacen á los católicos mil vejaciones.

P. ¿Pero á lo menos las personas particulares no tratarán de otro modo á los católicos?

R. Los hombres honrados, que permanecen en el protestantismo tal vez contra su voluntad y solo porque tuvieron la desgracia de nacer protestantes, ciertamente desaprueban una conducta tan desleal y se compadecen de los católicos; pero los que son protestantes por principios y conocen que por lo mismo que lo son, tienen que ser enemigos de la Iglesia católica, aborrecen á los católicos del modo mas indigno. Fomentan contra ellos los antiguos odios, forman planes entre sí en reuniones tenebrosas para privarlos de los empleos, del trabajo, del comercio y hasta del pan si les fuera posible. Así lo han hecho siempre, y así lo hacen ahora en varios puntos de Alemania, de Holanda, de Inglaterra, de Ginebra y en otras partes.

P. ¿De qué proviene una conducta tan desleal é inhumana?

R. Proviene de que como el protestante no tiene la verdadera fé, tampoco tiene la verdadera caridad. El protestantismo no vive mas que de odio; el odio es el que lo anima y le da vida: y así como el error no puede tolerar la verdad, de la misma manera tampoco puede sufrir á los que profesan la verdad y por esto los persigue como por instinto.

LECCION VII.

De los fautores del protestantismo.

P. ¿Quiénes son los fautores del protestantismo?

R. Dejando por ahora los demagogos, y los revoltosos de todo género, y los adictos á las sociedades secretas, los cuales se unen al protestantismo solo para deshacerse del Papa y de los reyes; los mas ardientes defensores de la reforma y del Evangelio *puro* son los malos católicos, la hez de la sociedad y los ciudadanos mas viciosos que no practican ninguna religion.

P. ¿Y hay muchos de estos en Italia?

R. Si se considera su número en conjunto, podemos decir que son muchos, porque están esparcidos en todas las grandes y pequeñas ciudades, en todos los pueblos, castillos y aldeas; en todas partes tienen sus corresponsales y sus agentes. Pero si se consideran separadamente y con relacion á la masa de los pueblos, no son mas que fracciones insignificantes compuestas de gente de mal vivir y que desprecia toda religion. Gracias á Dios, no son la mayor parte.

P. ¿Pero qué estos hombres no son por lo comun instruidos y honrados?

R. Si hubiéramos de atenernos á su dicho, ellos son sapientísimos, la flor de la doctrina y otros tantos Salomones. En su conversacion se valen de palabras peregrinas y rebuscadas para llamarse la atencion, y se expresan en estilo sentencioso con increíble gravedad; pero no son mas que cerebros huecos, ignorantes, y en materia de religion ignorantísimos; no conocen ni la religion católica que combaten, y muchos de ellos ni el protestantismo que predicán. En cuanto á probidad y honradez no tienen mas que la apariencia, y por lo comun ni aun esta, no siendo en realidad mas que un saco de vicios y de maldades.

P. ¿Y á quiénes procuran ganar para el protestantismo?

R. En todas las ciudades y pueblos buscan con mayor solicitud á los mas viciosos, irreligiosos y desmoralizados: estos son siempre su presa mas escogida. Van y vienen como los perros hambrientos, olfáteando por todas partes en busca de algun esqueleto que roer y cuando lo encuentran se arrojan sobre el con hambre verdaderamente canina para devorarlo.

P. ¿Y estos apóstoles de nuevo cuño tienen particular empeño en seducir á la juventud?

R. La juventud es el objeto especial de su apostolado. Saben muy bien que los jóvenes no

tienen experiencia, que son de imaginacion ardiente, ligeros, y que fácilmente se dejan llevar por el impetu de sus pasiones. Por esto persiguen con mas empeño á los jóvenes y á las jóvenes, para cogerlos en sus redes: poco á poco van infiltrando en sus corazones multitud de máximas perversas y les facilitan el modo de satisfacer sus vicios, hasta que estas infelices criaturas vienen á quedar aprisionadas en sus lazos, sin haberse apercebido de ello.

P. ¿Cuál es el efecto inmediato de esta seducccion en los jóvenes de uno y otro sexo?

R. En su casa se vuelven desobedientes y perversos hasta la insolencia y vienen á ser una pesada cruz para sus padres. En el público se presentan con altivez y osadía, se pasean con aire de proteccion y desprecian á todo aquel que no está iniciado en sus maldades. En las escuelas son el azote de sus maestros y el escándalo de sus compañeros. En las iglesias, si por acaso van á ellas, tienen posturas indevotas é indecentes. Finalmente, dan á conocer en su exterior todo lo que abrigan en su corazon, y siempre aparecen por de fuera los frutos del gérmen pestilencial que llevan en sus almas.

P. ¿Qué puede esperar la sociedad de estos jóvenes *evangélicos*?

R. Todo género de desgracias; porque siendo

revoltosos por naturaleza, están siempre dispuestos á la novedad, y en cada alboroto que se presenta toman parte muy activa, sin calcular su propio daño y el mal que resulta á los demas.

P. Segun esto, el llamado Evangelio puro viene á ser el vehiculo de la inmoralidad y la sentina de todos los males para la familia, para la religion y para la sociedad.

R. Precisamente: ni mas ni menos. Este Evangelio puro, ó sea, el protestantismo, no es otra cosa mas que la irreligion y la inmoralidad encubiertas con bellas palabras y el mas terrible azote de la humanidad, conduce sordamente á la anarquía y al desenfreno de las pasiones y viene á parar en el mas duro despotismo, como lo demuestra una constante y dolorosa experiencia.

LECCION VIII.

Del fin que se proponen los propagadores del protestantismo.

P. ¿Qué fin llevan los fautores del protestantismo al propagarlo y difundirlo con tanta prisa? ¿Por ventura es porque buscan la mayor pureza de la religion?

R. ¡Oh! ¿Usted cree que esta maldita raza

de incrédulos puede tener algun interes por la religion? Poco caso hacen de ella; y si se valen de las palabras: *Religion reformada, Evangelio puro, cristianismo primitivo, etc., etc.*, es solo para servirse de ellas como de un velo con que cubrir sus maldades y la novedad que en todo tratan de introducir. El protestantismo viene á ser en sus manos, como un medio el mas á propósito para hundir á la patria en el abismo de la irreligion, de la licencia, del libertinaje y de la incredulidad, y finalmente, en el comunismo y en el socialismo?

P. ¿Qué cosa es comunismo y socialismo?

R. Aunque estas dos palabras se toman indiferentemente la una por la otra, sin embargo, no deben confundirse, porque cada una tiene su significado especial; y ademas, los partidarios del comunismo son distintos de los partidarios del socialismo. Aquella confusion proviene de que unos y otros siempre tienen por mira el trastorno de la sociedad, de la religion y de las costumbres.

P. Explicad, lo que significa el comunismo.

R. El comunismo, tomado en la significacion mas lata de esta palabra, es una teoría ó doctrina, que obliga á poner en comun los bienes que cada uno tiene en particular, cualesquiera que ellos sean y cualquiera que sea el titulo por el que le pertenezcan. Segun esto, entran en el comunismo, la soberanía, las mujeres, los terrenos, las casas,